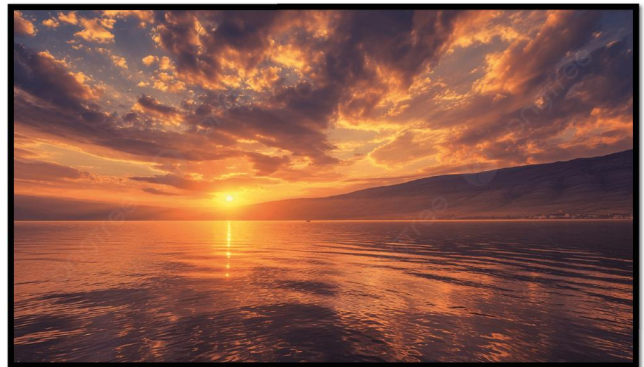
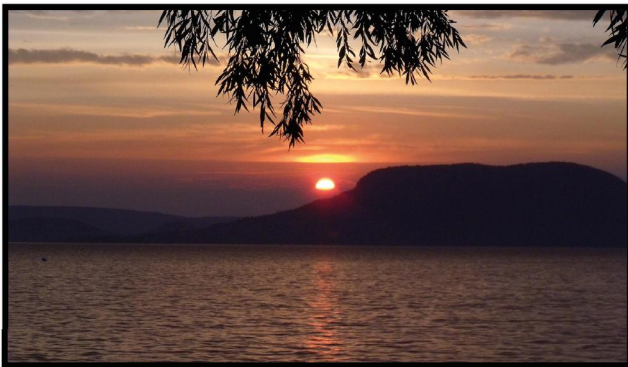


TIEMPO INTERIOR

JULIO 2026

PRIMERA
QUINCENA

«Muchos profetas y justos
desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron»



JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

**PALABRA
de DIOS*****¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios?***

Llegó Jesús a la otra orilla, a la región de Gadara.

Desde el cementerio, dos endemoniados salieron a su encuentro; eran tan furiosos que nadie se atrevía a transitar por aquel camino. Y le dijeron a gritos: “¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido a atormentarnos antes de tiempo?” Una gran piara de cerdos a distancia estaba hozando. Los demonios le rogaron: «Si nos echas, mándanos a la piara». Jesús les dijo: «Id».

Salieron y se metieron en los cerdos. Y la piara entera se abalanzó acantilado abajo y se ahogó en el agua. Los porquerizos huyeron al pueblo y lo contaron todo, incluyendo lo de los endemoniados. Entonces el pueblo entero salió a donde estaba Jesús y, al verlo, le rogaron que se marchara de su país.

Mateo 8, 28-34

COMENTARIO**La ciudad de Gadara (Jerasa)**

Gadara era una ciudad pagana de cultura griega. Formaba parte de la región de La Decápolis (diez ciudades). Esta zona geográfica se hallaba situada en el interior oriental del Mar de Galilea. El núcleo urbano distaba unos 50 kilómetros de la orilla del Mar de Galilea.

Los arqueólogos han excavado las ruinas de un teatro, un acueducto, un gimnasio griego, instalaciones de baños termales... El hecho de que existiera allí una piara de cerdos evidencia que se trataba de una ciudad pagana, situada fuera de los límites del ámbito judío, donde no existían cerdos por ser considerados animales impuros.

Jesús liberador.

Al poner Jesús pie en la región de los gadarenos dos endemoniados poseídos por un espíritu inmundo van inmediatamente a su encuentro. (En la antigüedad se consideraban como «endemoniadas» a personas que padecían determinadas enfermedades mentales).

Necesitados de liberación, toman la iniciativa, atraídos por Jesús el liberador. Los poseídos acuden a Jesús desde el cementerio («salían de los sepulcros»); salen del lugar de muerte, impureza y marginación donde se hallaban. Desean liberarse de su estado de exclusión y ven en Jesús una posibilidad de vida porque es capaz de enfrentarse a los poderes diabólicos que atenazan sus existencias.

Jesús los libera, haciendo que los espíritus inmundos se alejen de aquellas pobres personas. Los espíritus, yendo a una piara de cerdos (signo de gran impureza), terminan despeñándose en el mar, donde se ahogan. El relato da a entender que los demonios murieron con los cerdos al precipitarse éstos en el mar.

Una vez han sido liberados los dos endemoniados, los habitantes de la ciudad de Gadara repiten el mismo movimiento que los endemoniados: van al encuentro de Jesús.

Este paralelismo indica que los habitantes de la ciudad estaban poseídos del mismo espíritu que los dos endemoniados. Pero, en lugar de acogerse a la liberación que trae Jesús, le ruegan que se marche de su territorio. Y es que el nuevo orden social que promueve Jesús, conmueve hasta los cimientos más profundos de aquella ciudad, que elige, lamentablemente, su comodidad y estatus de vida.

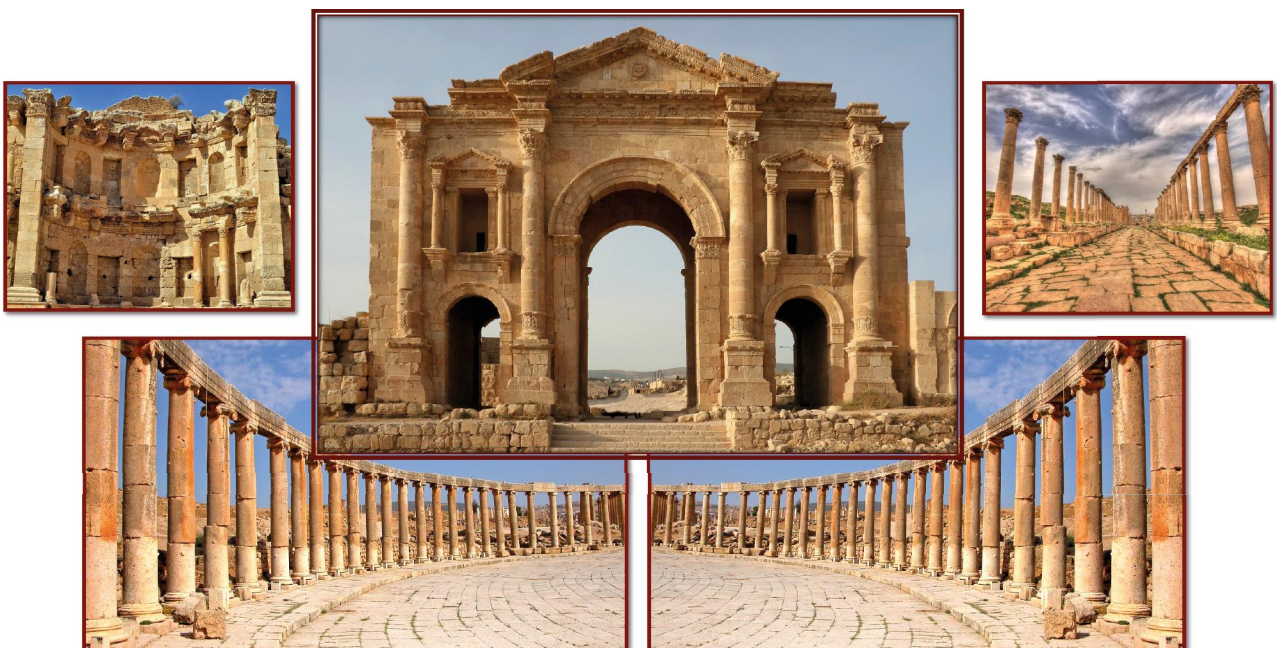
El evangelio de hoy subraya dos ideas importantes para los primeros cristianos: 1) La salvación de Jesús se abre a los paganos. Los judíos no son los únicos destinatarios del mensaje de vida y salvación. La salvación que trae Jesús es universal. Pero, también entre los paganos, hay personas que no aceptan el mensaje del Maestro. 2) La llegada del Reino no son sólo palabras. La Palabra de Dios, al mismo tiempo que se pronuncia, se concreta en acciones eficaces que liberan a los marginados y excluidos.

Jerasa

Los arqueólogos bíblicos dudan a la hora de situar la ciudad que cita el evangelio: ¿Gadara o Jerasa?

Ambas ciudades pertenecían a la región denominada como Decápolis (diez ciudades) y estaban habitadas por paganos que no seguían la religión judía. A las dos se llegaba por un camino que parte desde la orilla del Mar de Galilea. Las dos se hallaban al otro lado del río Jordán y eran de cultura greco-romana. Ambas ciudades poseían templos griegos, termas, teatro...

La mayoría de autores se inclina por considerar que la ciudad de Gadara, citada por el evangelio, corresponde a la actual Jerahs, cuyas magníficas ruinas se hallan en Jordania. Cabe destacar su original Plaza Ovalada, Templo de Ninfas, Puerta de Adriano... (ver imágenes)



**PALABRA
de DIOS*****Animo, tus pecados están perdonados***

Subió Jesús a una barca, cruzó a la otra orilla y fue a su ciudad.

Le presentaron un paralítico, acostado en una camilla. Viendo la fe que tenían, dijo al paralítico: «¡Animo, hijo!, tus pecados están perdonados».

Algunos de los escribas se dijeron: «Éste blasfema».

Jesús, sabiendo lo que pensaban, les dijo: «¿Por qué pensáis mal? ¡Qué es más fácil decir: «Tus pecados están perdonados», o decir: «Levántate y anda»? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados -dijo dirigiéndose al paralítico-: «Ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa». Se puso en pie, y se fue a su casa.

Al ver esto, la gente quedó sobrecogida y alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad.

Mateo 9,1-8

COMENTARIO

Jesús embarca de nuevo y hace la travesía de regreso a la «otra orilla», volviendo «a su ciudad», a Cafarnaún, de donde había salido. Cafarnaún es llamada la ciudad de Jesús, porque seguramente estaba inscrito en ella y allí pagaba el impuesto.

Mateo narra la curación del paralítico en medio de una discusión con los letrados sobre el poder que él tiene para perdonar los pecados. Esta idea se menciona tres veces en el texto.

Los fariseos (palabra derivada del hebreo «perushim» = separados) vivían una vida religiosa ejemplar, pero tenían un defecto grave que Jesús criticará y denunciará constantemente: Una de las características de los fariseos era la gran cantidad de mandamientos y preceptos que habían llegado a acumular. A los mandatos escritos en los primeros libros de la Biblia, añadieron los que se habían transmitido por tradición oral. Según los fariseos contemporáneos a Jesús, un buen judío debía esforzarse en cumplir cerca de 248 preceptos positivos, y abstenerse de no realizar otros 365 actos considerados como negativos... En total 613 mandamientos. Y lo más grave: ellos controlaban la conciencia de la gente sencilla.

El control sobre el pecado y el perdón convertía a los escribas y sacerdotes en señores de la vida y la conciencia de los judíos. Su capacidad para conocer el tipo de pecados y dictar rituales de perdón, los hacía superiores a los demás.

La actitud de Jesús es totalmente distinta: «¡Animo!, hijo, tus pecados te son perdonados». Jesús perdona en nombre de Dios. Anuncia al paralítico que Dios le

perdona. Pero lo hace sin exigir nada a cambio; sin querer controlar la vida y conciencia de aquel parálítico. Jesús ofrece ánimo y vida al hombre postrado en la camilla mediante este gesto de perdón, que es como una nueva creación.

«¡Animo, hijo!, tus pecados te son perdonados». Estas palabras están llenas de cariño y afecto. Debieron reconfortar al parálítico que, como buen hebreo, pensaría que su parálisis era debida a un castigo de Dios por pecados cometidos por él o por sus padres. Estas palabras expresan el ámbito universal de su mensaje; un mensaje que no hace diferencias entre seres humanos y pueblos porque rompe con las barreras que ha puesto Israel al considerarse pueblo elegido y por tanto, los únicos hijos de Dios.

Ante la actitud hostil de los letrados, Jesús responde: ¿qué es más fácil, decir que se perdonan los pecados o mandar al enfermo que se levante y camine? Con esto Jesús hace algo completamente nuevo: que el parálítico se levante, tome su camilla y regrese a su casa.

Este gesto está mostrando a los primeros cristianos que la salvación que trajo Jesús fue una salvación histórica, es decir, que no se queda tan sólo en consideraciones místicas y rituales, sino que busca la salvación total y completa de la persona humana; una salvación que no se produce en un templo, sino en una casa ordinaria.

El educador cristiano, siguiendo el ejemplo de Jesús, se sabe portador de una palabra de ánimo para aquellos chicos y chicas del ámbito escolar que se hallan postrados. Niños y niñas que sufren la ruptura de su familia, chicos y chicas paralizados porque no han desarrollado sus cualidades... y tan sólo esperan una mano amiga que les ayude a caminar.

«Viendo la fe que tenían...»



**PALABRA
de DIOS*****Dichosos los que crean sin haber visto***

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro de los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto».

Juan 20, 24-29

COMENTARIO

Tomás no formaba parte del grupo de los apóstoles que tenían por oficio ser pescadores. Aunque de origen judío, poseía también formación griega. Su nombre viene expresado tanto en arameo «Tomás» (Te'oma, que significa «mellizo»), como en su versión griega: «Dídimo». Tiene una personalidad muy realista y crítica. Gozaba de autoridad entre los discípulos.

Tomás debió ser un apóstol importante, pues en el evangelio dedica a él solo un relato de resurrección, igual que ocurre con María Magdalena. Desde los primeros siglos del cristianismo se popularizó el Evangelio de Tomás. Este evangelio recoge 116 dichos y frases de Jesús de Nazareth. Omite las acciones y nada dice del nacimiento, milagros, predicación, muerte y resurrección.

Tomás, arquetipo de la duda. El tema de la duda constituye uno de los elementos fundamentales en los relatos de las apariciones de Jesús Resucitado. La figura de Tomás resume en sí estos elementos de duda y falta de fe.

El relato de Tomás muestra la siguiente enseñanza para las primeras comunidades cristianas: Los apóstoles han visto al Señor Resucitado y no han creído. Tomás tiene que ver para creer... Es necesario poner en boca de Jesús el camino de fe que están recorriendo muchos de los cristianos de aquellas primeras comunidades: «Felices los que creerán sin haber visto».

El relato subraya también la importancia de la comunidad. Cuando Tomás está solo y apartado de la comunidad, no cree en el Señor. Estando en comunión con

los discípulos y apóstoles se le abren los ojos de la fe para descubrir a Jesús resucitado y presente en medio de su comunidad.

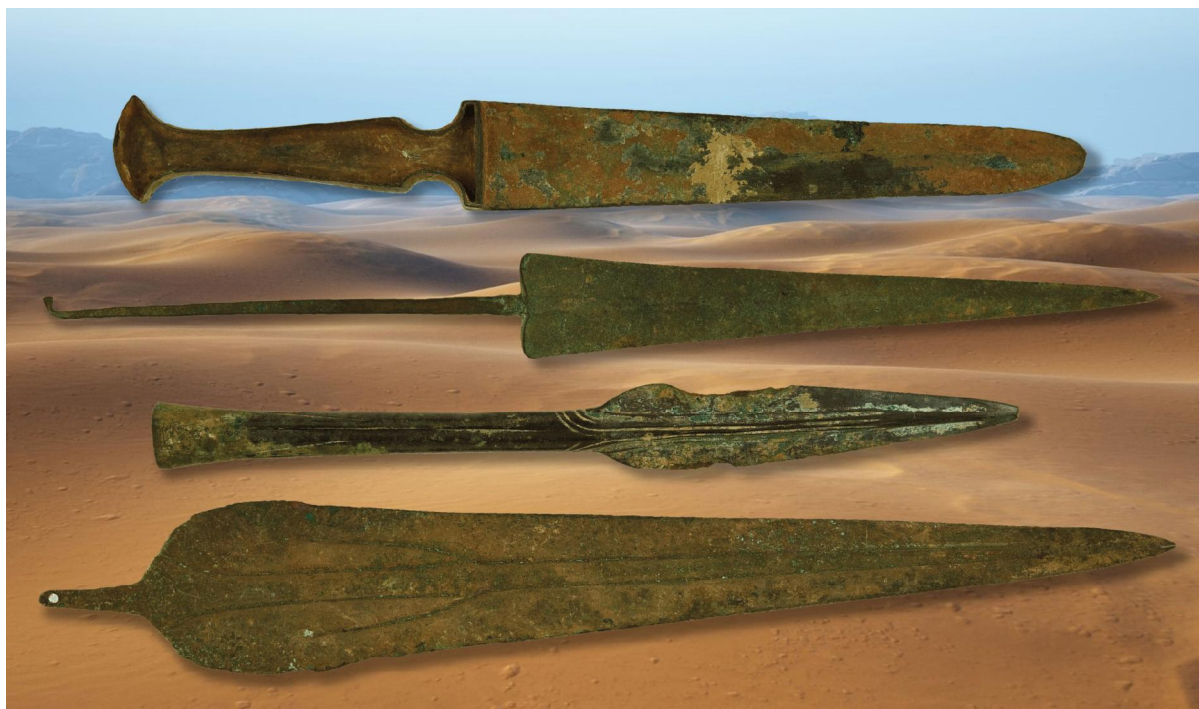
La expresión que dice Tomás («Señor mío y Dios mío») no debe ser entendida solamente como una fórmula de fe. El evangelista pone en boca de Tomás una frase muy conocida por los primeros cristianos y que les preocupaba en gran manera. Esta frase (en latín: Dominus et deus noster) era la fórmula que había acuñado el emperador Domiciano para hacerse adorar como divinidad, hacia el año 85 d.C. El evangelio indica que esta expresión tan sólo tiene sentido para los cristianos cuando se refiere a Jesús resucitado. Un cristiano no podía adorar al emperador como si de una divinidad se tratara.

El educador cristiano no se asusta ante la increencia o el laicismo que recorre algunos sectores de nuestra cultura actual. Creer en Jesús resucitado ya era difícil incluso en los primeros tiempos de la fe cristiana. La figura de Tomás es una buena muestra de ello. Lo que animó la fe de las primeras comunidades no fue sólo la reflexión, sino la experiencia comunitaria, el estilo fraterno de vida, la acogida incondicional...

La lanza

Los antiguos habitantes de Palestina ya conocían las lanzas. Desde el siglo XIII a.C. los cananeos utilizaron este tipo de arma. Era un objeto propio de aquellos pueblos que dominaban el arte de la metalurgia. Tuvo gran auge durante la Edad de Bronce. El pueblo de Israel accedió a este tipo de armas con posterioridad.

La lanza que hirió el costado de Jesús no debió ser una lanza de punta ancha, sino debió ser un «pilum», arma fina y ligera utilizada por los legionarios de los ejércitos romanos. El «pilum» medía alrededor de 1'20 metros de longitud, de los cuales la mitad era de madera y la otra mitad de hierro. Aunque la imaginación popular ha representado la lanza del soldado con formas similares a las primitivas lanzas del siglo XIII a. C. (ver imagen) la lanza que atravesó el costado de Jesús debió ser un «pilum»; lanza de fina y larga punta de hierro. (ver imagen derecha)



**IMÁGENES
de la BIBLIA**

Puntas de lanza cananeas, entre 1.700 y 800 a. C.

PALABRA de DIOS

Vino nuevo en odres nuevos.

Se acercaron los discípulos de Juan a Jesús, preguntándole: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?»

Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que se lleven al novio, y entonces ayunarán. Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto y deja un roto peor. Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos, porque revientan los odres; se derrama el vino, y los odres se estropean; el vino nuevo se echa en odres nuevos, y así las cosas se conservan».

Mateo 9,14-17

COMENTARIO

El ayuno era sinónimo de penitencia y humillación ante Dios en el Antiguo Testamento; un acto de renuncia y sufrimiento que tenía por objeto aplacar a un Dios, airado por los pecados del pueblo, y para apoyar las propias peticiones y súplicas. El ayuno era también manifestación de luto y de tristeza; se omitía el aseo personal para exteriorizar la aflicción. Entre los grupos religiosos, eran los fariseos los que otorgaban mayor importancia al ayuno. La ley mandaba sólo un ayuno al año, el día de la Expiación, pero los fariseos eran muy cumplidores de las leyes tradicionales y ayunaban dos veces por semana, el lunes y el jueves.

Los profetas, siglos antes de que naciera Jesús, ya habían señalado que el ayuno sólo tiene sentido si es complemento de una vida en justicia y derecho. De nada sirven los ayunos rituales si se olvida la atención a los más pobres (huérfanos y viudas) y los compromisos de la justicia social. Así lo expresaron magistralmente profetas de la talla de Isaías, Jeremías, Amós...

Ante los ataques a Jesús y sus discípulos, porque no se someten a las prácticas tradicionales del ayuno, Jesús responde con el anuncio del tiempo nuevo que él ha venido a inaugurar: «¿Pueden los invitados a la boda ponerse tristes mientras el novio está con ellos?». Esta expresión significa lo siguiente: El reino de Dios era imaginado por el pueblo de Israel como un banquete de bodas. Dios en persona iba a ser el Esposo que renovaría el matrimonio (alianza) con el pueblo. Al final de los tiempos Dios iba a regresar al lado de su pueblo para celebrar un matrimonio en gozo y fidelidad...

Mediante esta expresión el texto evangélico indica que Jesús es el Mesías esperado, el Esposo que va a hacer una nueva alianza con un nuevo pueblo de Dios.

Para terminar con la disputa sobre el ayuno, Jesús establece el contraste entre lo viejo y lo nuevo. Las dos frases hechas utilizadas por Jesús, muestran la incompatibilidad entre las instituciones del judaísmo y el naciente cristianismo. Jesús anuncia un cambio de época; proclama la Buena Noticia. La novedad de Jesús no encaja con lo antiguo. Lo antiguo mostrará aún más su incapacidad para resistir la fuerza de lo nuevo. Quien desee seguir a Jesús tiene que romper con los presupuestos del pasado y con las leyes antiguas que Jesús califica de inservibles para la vida del ser humano.

El educador cristiano mira el mundo y la historia no sólo con ojos creyentes, sino también con los ojos de niños y jóvenes que esperan un futuro cargado de oportunidades.

Ser educador cristiano supone expresar la Buena Noticia de Jesús con un lenguaje comprensible para un pueblo de jóvenes. Expresar la salvación, de forma fácil de comprender por niños y jóvenes. La adecuada expresión de la fe cristiana es uno de los desafíos para el educador.

El vino

Junto con el pan, el vino constituía en Israel la base de la alimentación. Mesopotamia y Egipto fueron civilizaciones de la cerveza. El pueblo de Israel, siguiendo la cultura ancestral de Canaán, prefirió la elaboración del vino. El vino aportaba las calorías a una dieta alimenticia pobre. Servía como desinfectante para curar las heridas. Junto con el trigo y el aceite, formaban parte de los más preciados tesoros de la tierra prometida. El vino se ofrecía a Yahvé junto con el pan como signo de agradecimiento.

Era un elemento importante en la Cena de Pascua. La viña era símbolo del Pueblo de Israel. El vino se asociaba a las bodas, a la alegría, al bienestar... y a los tiempos Mesiánicos, cuando Dios en persona celebrará un matrimonio nuevo y eterno con su pueblo. Jesús utilizó el Pan y el Vino en la Eucaristía como signos de su presencia viva en medio de la comunidad cristiana.

Imagen superior: Viñas actuales en el desierto de Neguev. Botella de vino actual del desierto del Negev.

Imagen inferior: Lagares comunales de Avdat, ciudad del desierto del Neguev. Siglo XIV a.C.



**PALABRA
de DIOS*****Mi yugo es llevadero y mi carga ligera***

En aquella ocasión exclamó Jesús:

«Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra, porque, has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla; sí, Padre, bendito seas, por haberte parecido eso bien.

Mi Padre me lo ha entregado todo; al Hijo lo conoce sólo el Padre y al Padre lo conoce sólo el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Acercaos a mí todos los que estáis rendidos y abrumados, que yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy sencillo y humilde: encontraréis vuestro descanso, pues mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Mateo 11, 25-30

COMENTARIO

En tiempos de Jesús no bastaba con cumplir los Diez Mandamientos. Para ser un buen judío había que observar 613 preceptos, de los que 365 eran prohibiciones -una por cada día del año- y 248 mandamientos positivos -tantos como partes tenía el cuerpo humano según la anatomía judía.

No era fácil ser una persona como Dios manda. Sólo quien tenía cultura, y tiempo para estudiar leyes y «escrutar las Escrituras», podía conseguirlo. La religión, que debía ser para todos, era patrimonio de teólogos, laicos cultos y pudientes (doctores de la ley, escribas, fariseos y saduceos). El pueblo sencillo, dado lo complicado del sistema, se distanciaba cada vez más de Dios. No sabía de leyes, ni entendía de teología ni de derecho. No tenía tiempo ni medios para dedicarse a ello. Para colmo, la Biblia hebrea, enciclopedia del saber religioso, estaba escrita en hebreo, lengua culta y muerta, ininteligible para el pueblo que hablaba arameo y que en su mayoría no sabía leer.

Por si esto fuera poco, los doctores de la ley habían desarrollado una ingente casuística, rayana en lo ridículo y absurdo, en torno a cada uno de los preceptos, dando lugar a una jurisprudencia de cinco mil mandamientos aproximadamente. Demasiados mandamientos. Demasiados preceptos. Excesivas leyes y reglas. Todo muy complicado.

También hoy. Los mandamientos de la Ley de Dios y los de la Iglesia; normas para el ayuno, la abstinencia y la penitencia cuaresmal. Decretos de la Santa Sede, de las Sagradas Congregaciones romanas y de las Conferencias Episcopales, rúbricas litúrgicas, Derecho canónico... Cómo hay que vivir, cómo hay que vestir (no olvidemos los tiempos en los que la moral y la decencia se medían por los centímetros de las mangas y el escote)... Todo ha estado regulado, legislado y codificado.

Jesús de Nazaret reunió a la gente y le dijo: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy sencillo y humilde, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera». Fue una convocatoria amplia dirigida contra el sistema religioso y teológico de su tiempo que agobiaba las conciencias.

Jesús simplificó las leyes: «Amaos como Yo os he amado». A lo largo de la historia muchos cristianos han vivido su fe con sencillez y profundidad concretándola en actos de entrega generosa. «Te doy gracias, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla...»

Candelabro de los siete brazos (Menorah)

Este objeto es uno de los símbolos de la religión judía. Ya existía en la «Tienda del Encuentro»; especie de templo portátil que utilizaba el pueblo de Israel en su caminar por el desierto. En el Templo de Jerusalén que conoció Jesús había un candelabro de oro macizo. Pesaba 34 Kg. Fue robado por las tropas romanas que saquearon el Templo en el año 70 después de Cristo.

Durante la fiesta de la Hanukká (mes de diciembre) se encienden progresivamente las velas del candelabro. Es una fiesta de la luz mediante la cual, cada familia, rememora la consagración del Templo de Jerusalén tras la victoria de los hermanos Macabeos sobre la dominación helenista.



**PALABRA
de DIOS**

Tomó a la niña de la mano, y ella se puso en pie.

Mientras Jesús hablaba, se acercó un personaje que se arrodilló ante él y le dijo: «Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, ponle la mano en la cabeza, y vivirá». Jesús lo siguió con sus discípulos. Entretanto, una mujer que sufría flujos de sangre desde hacía doce años se le acercó por detrás y le tocó el borde del manto, pensando que con sólo tocarle el manto se curaría. Jesús se volvió y, al verla le dijo: «¡Animo, hija! Tu fe te ha curado». Y en aquel momento quedó curada la mujer. Jesús llegó a casa del personaje y, al ver a los flautistas y el alboroto de la gente, dijo: «¡Fuera! La niña no está muerta, está dormida». Se reían de él. Cuando echaron a la gente, entró él, tomó a la niña de la mano, y ella se puso en pie. La noticia se divulgó por toda aquella comarca.

Mateo 9,18-26

COMENTARIO

El texto de Mateo entrelaza dos relatos que tienen como centro a la mujer en una doble perspectiva: una niña que ha muerto, y que no puede pasar a la vida adulta, y una mujer adulta, muerta en vida por una enfermedad que la hace impura religiosamente. Son dos historias de mujeres en las que termina venciendo la fuerza liberadora de Jesús, que se rebela contra unas leyes socio-religiosas que condenaban a los más humildes y necesitados.

1. La mujer que tenía flujos de sangre. La hemorroísa, por su enfermedad relacionada con los flujos de sangre, era un foco de impureza, según lo decretado en el libro del Levítico (14,25-27). Camina temerosa de ser sorprendida porque a su paso va contagiando a todos de impureza ritual, aunque nadie se dé cuenta. Si lo supieran, sería excluida del grupo. Esta mujer es una muerta en vida, expulsada de la sociedad y condenada a la amargura por causa de una absurda ley religiosa. Pero ella no se resigna a vivir excluida. El hecho de esconder su enfermedad y avanzar entre la gente, tocando a unos y a otros a su paso, es una especie de protesta. La mujer no se resigna a estar condenada a muerte en vida. Tocando a Jesús halla la liberación de tantos años de soledad. El Maestro salva, libera y reincorpora a la vida social y comunitaria.

2. La resurrección de la niña. Mateo no precisa la edad de la chica pero, por la palabra utilizada, se trata de una muchacha de unos doce años. Mateo presenta en escena a la niña ya muerta, a los músicos (flautistas y plañideras) y a la multitud

que llena la casa con manifestaciones ruidosas de duelo. Jesús dice que la niña no está muerta sino que duerme. Mateo presenta los elementos esenciales de la resurrección, que debe ser entendida como un nuevo nacimiento y una reincorporación a la vida que ha sido truncada por el legalismo religioso judío.

3. Un Jesús provocador. Llama la atención que Jesús imponga las manos sobre el cadáver de la niña, y que divulgue abiertamente haber sido tocado por la hemorroísa, en vez de ocultar estos hechos para protegerse de la impureza ritual. Porque, actuando de esta forma Jesús quedó contaminado de impureza legal y religiosa. Pero lo que más sorprende es que el evangelio no menciona que Jesús se sometiera luego a los ritos de purificación ordenados por la ley para estos casos, quedando entonces en una situación de impureza, exclusión y muerte social. Esta actitud provocadora de Jesús pretende desenmascarar y poner en tela de juicio al legalismo judío, que convertía a pobres y enfermos en marginados y condenados a una muerte social y religiosa por su impureza.

«Talitha qum»

El evangelio de Marcos (5,41) conserva en arameo, (lengua que hablaba Jesús), la frase con la que se dirige a la hija de Jairo: «Talitha qum» (¡Muchacha, levántate!). En tiempos de Jesús la población judía de Galilea residía en las pequeñas poblaciones y hablaba el arameo, lengua común de los antiguos países del Oriente Próximo. En las grandes ciudades greco-romanas de la Galilea se hablaba el griego vulgar o «koiné». Jesús de Nazaret debía conocer estas dos lenguas de uso común en la Galilea. De niño, debieron enseñarle también a leer el hebreo clásico en el Bet-Shefer (Escuela del Libro que había junto a cada sinagoga) para el servicio litúrgico de la sinagoga. El latín no estaba todavía extendido en Palestina.



**PALABRA
de DIOS*****Rogad al Señor que mande trabajadores***

Presentaron a Jesús un endemoniado mudo. Echó al demonio, y el mudo habló.

La gente decía admirada: «Nunca se ha visto en Israel cosa igual».

En cambio, los fariseos decían: «Éste echa los demonios con el poder del jefe de los demonios».

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el Evangelio del reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias. Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor.

Entonces dijo a sus discípulos: «Las mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

Mateo 9, 32-38

COMENTARIO

El texto tiene dos partes: La curación de un endemoniado mudo y la compasión de Jesús hacia la muchedumbre.

1. La curación de un endemoniado mudo.

En el contexto bíblico la palabra κωφός (kophós) se usa para referirse a una persona que es sorda y muda. Ello implica incapacidad para oír y hablar, aislando al ser humano en una soledad que le priva de toda posibilidad de comunicarse con los demás y, por tanto, de desarrollarse.

La enfermedad que padece este hombre es símbolo de la misma dolencia que sufre el pueblo de Israel: Vive incomunicado tras los cerrados muros de su integrismo. No se comunica con nadie, no se abre a la salvación de Dios. La mudez del pueblo se debe a la mentalidad exclusivista, consecuencia de un nacionalismo excluyente.

La curación realizada por Jesús provoca dos reacciones muy diversas: La reacción positiva de la multitud oprimida que ve en esta forma de actuar, una puerta abierta hacia la libertad individual y colectiva: Jesús hace el bien sin pedir nada a cambio. Libera de verdad, sin mantener un férreo control de la conciencias. «Nunca se ha visto en Israel cosa igual». Frente a esta actitud positiva se halla la reacción negativa de los fariseos y escribas, defensores fanáticos del exclusivismo y la superioridad de Israel.

2. La compasión de Jesús hacia la muchedumbre

Jesús es presentado como un nuevo Moisés y como el Buen Pastor. Es Dios en persona que se hace presente en medio de su pueblo para levantarlo, curar a los caídos, defender a los débiles, ofrecer pastos abundantes, curar a las ovejas heridas, tomar sobre los hombros a los corderos... Jesús expone a sus discípulos la situación penosa del pueblo, y pide segadores que hagan posible la llegada del Reino de Dios que es justicia, solidaridad, perdón, paz...

La cultura judía, contemporánea a Jesús, comparaba la llegada del Reino de Dios con una «siega». El fin de los tiempos será como una siega en la que Dios separará el trigo bueno de las malas hierbas...

En la persona de Jesús, Dios se ha hecho presente para curar a la humanidad caída y extenuada. Los cristianos, siguiendo las huellas de Jesús, debemos esforzarnos por sanar al mundo de sus enfermedades y por promover la solidaridad y la justicia social.

El educador cristiano «siente compasión por esos chicos y chicas que están extenuados y abandonados, como ovejas que no tienen pastor...» Se convierte para ellos en el buen pastor. Los conduce hacia un ambiente rico en valores.

**Jesús recorría todas las ciudades y aldeas,
enseñando en sus sinagogas, anunciando el Evangelio del reino
y curando todas las enfermedades y todas las dolencias.**



PALABRA de DIOS

El reino de los cielos está cerca

Jesús, llamando a sus Doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia.

Éstos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el Celote, y Judas Iscariote, el que lo entregó.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: «No vayáis a tierra de gentiles, ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca».

Mateo 10,1-7

COMENTARIO

La llamada de Jesús a sus discípulos no es sólo individual, tiene mucho de comunitaria: «Estos son los nombres de los doce apóstoles», es decir, del conjunto de israelitas que han respondido a su llamada.

Frente al Israel oficial, asentado sobre las Doce Tribus, Jesús crea el nuevo pueblo de Dios. El número doce es un número simbólico que hace relación a las doce tribus de Israel. Estos doce apóstoles corresponden a los pilares del «Nuevo Pueblo de Dios», nacido de la nueva alianza de Jesús.

El nuevo Israel tiene una doble finalidad: «estar con Jesús» y «ser enviado a proclamar el Reino de Dios». El envío es el objetivo principal de la constitución de los doce. Jesús señala a sus discípulos su tarea en el mundo dándoles su mismo poder: curar, personar, liberar, hacer crecer la esperanza y la alegría...

Jesús no otorga su poder para legalizar la vida de las comunidades cristianas, ni para oprimir conciencias, (tal como hacían los fariseos) sino para liberar y conseguir que todos tengan vida y la tengan en abundancia. El poder debe ser entendido como una autoridad que tiene las siguientes características:

1. Es una autoridad orientada por entero al servicio: Curar y hacer presente el Reino de Dios que es paz, misericordia y justicia... según expresiones de los antiguos profetas de Israel. Es una autoridad completamente misionera, y no incluye ningún poder de dirección o de gobierno.

2. Es una autoridad conferida y delegada por Jesús a sus apóstoles, pero... Jesús sigue siendo el último horizonte que orienta el caminar de la comunidad cristiana.

En esta lista, frente a apóstoles de especial relieve, como Pedro, Juan, Santiago..., aparecen otros que no tiene relevancia alguna. Esto muestra el carácter representativo del grupo. Mateo narra su constitución y enumera los nombres, no porque atribuya especial importancia a cada uno de ellos, sino por el valor simbólico del número doce.

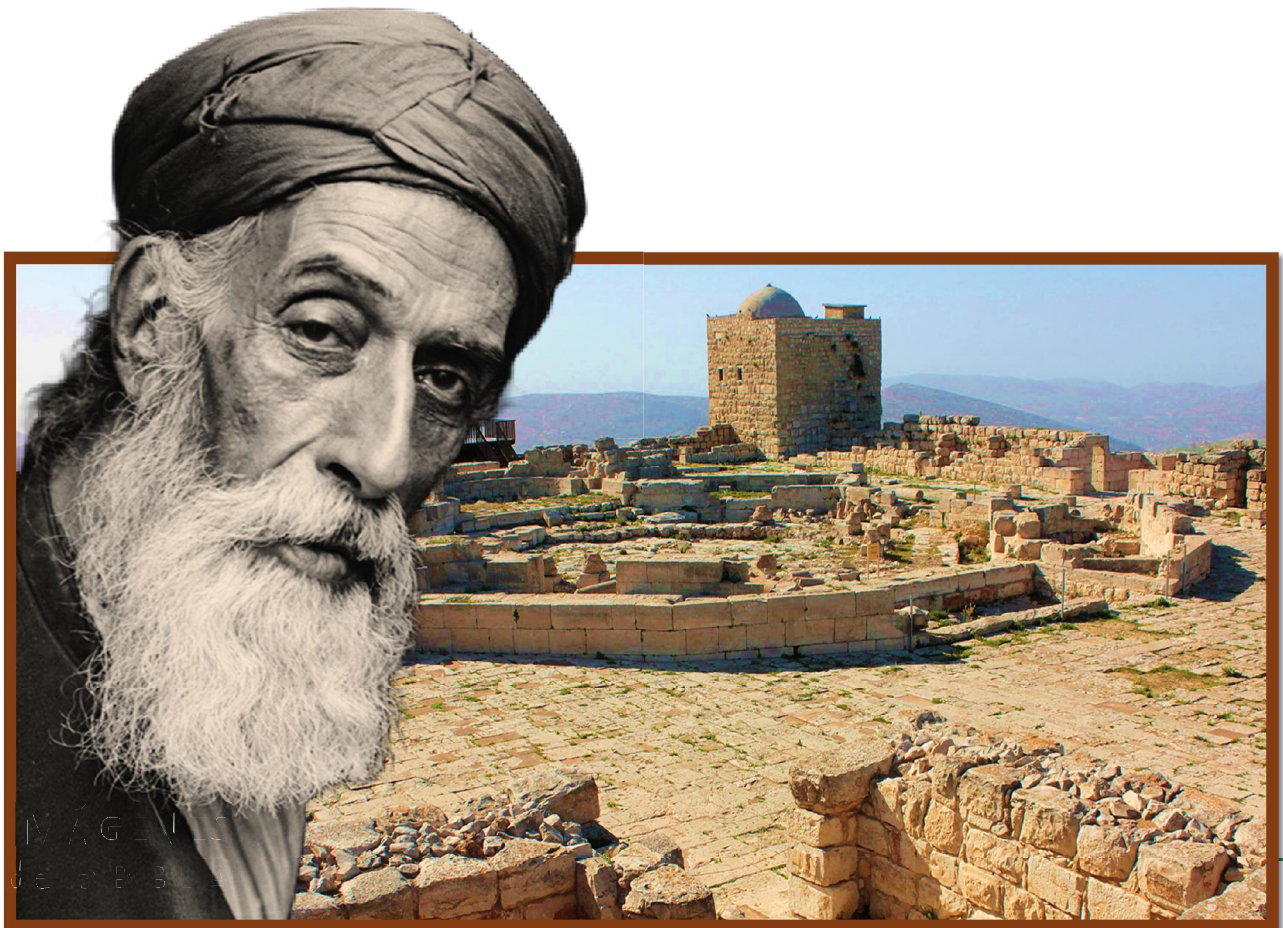
Estudiando los nombres y características de estos apóstoles, aparece un grupo de personalidades y procedencias muy variadas: Juan, Santiago, Andrés y Pedro eran pescadores galileos de tendencia nacionalista. Tomás y Felipe muestran rasgos de cultura griega. Mateo era un recaudador de impuestos. Bartolomé era un escriba que ejercía como tal. Simón «el cananeo», adjetivo equivalente a ser judío de hondo respeto por sus tradiciones, Judas Iskariote era natural de la aldea de Kariot, y parece ser que se integró en grupo de los apóstoles enviado por el Sanedrín para vigilar de cerca a Jesús...

Con ellos Jesús puso los cimientos del nuevo pueblo de Dios que es la comunidad de los cristianos.

Monte Garizim. Samaría

La primera predicación de los apóstoles debió reducirse a los límites de la Galilea, a las poblaciones ribereñas del lago. A continuación, se adentraron en la vecina Samaría. La región de Samaría se hallaba entre las regiones de Judá (al sur) y Galilea (al norte). Los samaritanos eran enemigos tradicionales de los judíos. Eran considerados como herejes porque tan sólo aceptaban los cinco primeros libros de la Biblia. Rechazaban el Templo de Jerusalén y adoraban a Yahvé en el monte de Garizim (890 metros de altura). Actualmente quedan unas 900 personas de etnia samaritana. Están distribuidos en dos pequeñas poblaciones, una cercana a Tel Aviv, la otra en las proximidades de Nablús.

Imagen: Samaritano sobre las ruinas del Templo del monte Garizim.



**PALABRA
de DIOS*****Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis***

Dijo Jesús a sus apóstoles:

«Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis. No llevéis en la faja oro, plata ni calderilla; ni tampoco alforja para el camino, ni túnica de repuesto, ni sandalias, ni bastón, bien merece el obrero su sustento.

Cuando entréis en un pueblo o aldea, averiguad quién hay allí de confianza y quedaos en su casa hasta que os vayáis. Al entrar en una casa, saludad; si la casa se lo merece la paz que le deseáis vendrá a ella. Si no se lo merece, la paz volverá a vosotros.

Si alguno no os recibe o no os escucha, al salir de su casa o del pueblo, sacudid el polvo de los pies. Os aseguro que el día del juicio les será más llevadero a Sodoma y Gomorra que a aquel pueblo».

Mateo 10, 7-15

COMENTARIO

Jesús se halla en la ciudad de Cafarnaún. Desde este centro de formación y misión envía a los apóstoles y continúa dándoles consejos y orientaciones. A las instrucciones que leíamos en el texto de ayer, se añade la orden de curar enfermos, resucitar los muertos, limpiar los leprosos y echar demonios. El sentido fundamental de todos ellos es el de hacer realidad del Reino de Dios ya iniciado por Jesús.

El primer signo que debe acompañar a los discípulos es la solidaridad y la unidad, porque la tarea evangelizadora es un compromiso comunitario; es un trabajo en equipo que se proyecta a la gran comunidad de la humanidad. Desde aquí se han de entender las notas del anuncio misionero.

Jesús les comunica el poder de curar y echar demonios. Los excluidos y rechazados se convierten en los primeros destinatarios de la acción misionera de los discípulos. La misericordia de Dios debe alcanzar a los excluidos, a los que han tenido que cargar el duro peso de la ley religiosa que los apartaba de la vida social, sometiénolos a una muerte en vida. El anuncio del Evangelio ofrece esperanza de vida a los enfermos, endemoniados y leprosos, capacitándolos para cambiar, incluso en el plano corporal.

Luego les habla de actitudes interiores que debe poseer el evangelizador: Austeridad y sencillez. Los antiguos escondían con frecuencia el dinero en los pliegues de la faja. Llevar dos túnicas era signo de vida confortable y sedentaria. La prohibición

de las sandalias hace referencia al poder. El bastón era el arma con la que peleaban los nómadas, y era signo de violencia. No llevar bastón significa ser humilde y pacífico... Los apóstoles deben presentarse ante los hombres y mujeres con la misma humildad que ante Dios (en el Templo o en la Sinagoga), sin sandalias y sin bastón.

Los enviados de Jesús deben llevar las manos vacías de bienes materiales. No llevan nada, prescinden de pan y de dinero: no son trabajadores al servicio de una institución que paga. Son voluntarios. Trabajan en la extensión del Reino porque quieren. Van ligeros de equipaje: simplemente con lo que llevan puesto. De esa forma pueden ser testigos de un Reino que es gracia, don de Dios. Un Reino que nunca puede comprarse, venderse o merecerse. Porque «lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis».

El educador cristiano halla en este texto actitudes para el desempeño de su misión entre niños y jóvenes. Todo educador «explica aquello que ha aprendido, pero enseña aquello que es». Según sean los valores y actitudes que encarna el educador cristiano en su persona, así será la enseñanza que transmita.

Las sandalias y el bastón

Los judíos contemporáneos a Jesús caminaban habitualmente descalzos. No obstante, disponían de sandalias de cuero para las largas caminatas. La sandalia era símbolo de poder y autoridad. Quien compraba un campo, tomaba posesión de él depositando su sandalia sobre el terreno adquirido. Se descalzaban como signo de humildad y respeto a Dios antes de entrar en el Templo o iniciar la oración.

El cayado era un símbolo ambivalente. Representaba a los buenos pastores, recordaba el caminar del Éxodo hacia la libertad y era una valiosa ayuda de apoyo durante los extensos trayectos y peregrinaciones. Pero eran también expertos en su manejo como arma con la que combatir y defenderse.



**PALABRA
de DIOS*****El Espíritu Santo hablará por vosotros***

Dijo Jesús a sus apóstoles:

«Mirad que os mando como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas.

Pero no os fiéis de la gente, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles.

Cuando os arresten, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir; no seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

Los hermanos entregarán a sus hermanos para que los maten, los padres a los hijos; se rebelarán los hijos contra sus padres, y los matarán. Todos os odiarán por mi nombre; el que persevere hasta el final se salvará. Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra. Porque os aseguro que no terminaréis con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre»

Mateo 10,16-23

COMENTARIO

El texto que leemos hoy está escrito para dar ánimos y fuerzas a las primeras comunidades cristianas, que han comenzado a sentir las persecuciones. La situación de los discípulos, en aquella sociedad convulsa de finales del siglo I en Palestina, fue como la de hombres indefensos frente a enemigos despiadados.

La imagen tradicional de la oveja se emplea aquí para expresar la situación peligrosa de los apóstoles, enviados sin defensa a actuar entre adversarios peligrosos: los judíos y el imperio romano.

El lobo es el símbolo de los falsos profetas y de una realidad amenazadora, difícil de identificar. En nuestro texto, se trata muy probablemente de los adversarios judíos, sobre todo fariseos. Pero también puede significar a aquellos grupos de cristianos que, desde el interior de las primeras comunidades, sembraban el desconcierto y pervertían el mensaje de Jesús.

«Sed astutos como serpientes y sencillos como palomas». El texto no pide a los discípulos arrojo temerario ante los peligros. Las primeras comunidades tenían claro que no debían comportarse como un grupo de fanáticos dispuestos a inmolarse por la causa sin más ni más. Deben saber compaginar la sagacidad propia de las serpientes del desierto con la sencillez de las palomas.

Jesús advierte a sus discípulos las consecuencias que conlleva el anuncio y la construcción del Reino de Dios. Se afirma que los apóstoles serán odiados y se des-

criben las pruebas y dificultades con la precisión de quien ya está sufriendolas: persecuciones por parte de los judíos (sinagogas) y por parte de los paganos (comparecer ante reyes y gobernadores). La descripción de los suplicios son datos reales aportados por los primeros cristianos que ya eran perseguidos cuando se puso por escrito el evangelio de Mateo. La fuerza del Espíritu es la gran fuerza que anima a las primeras comunidades de cristianos.

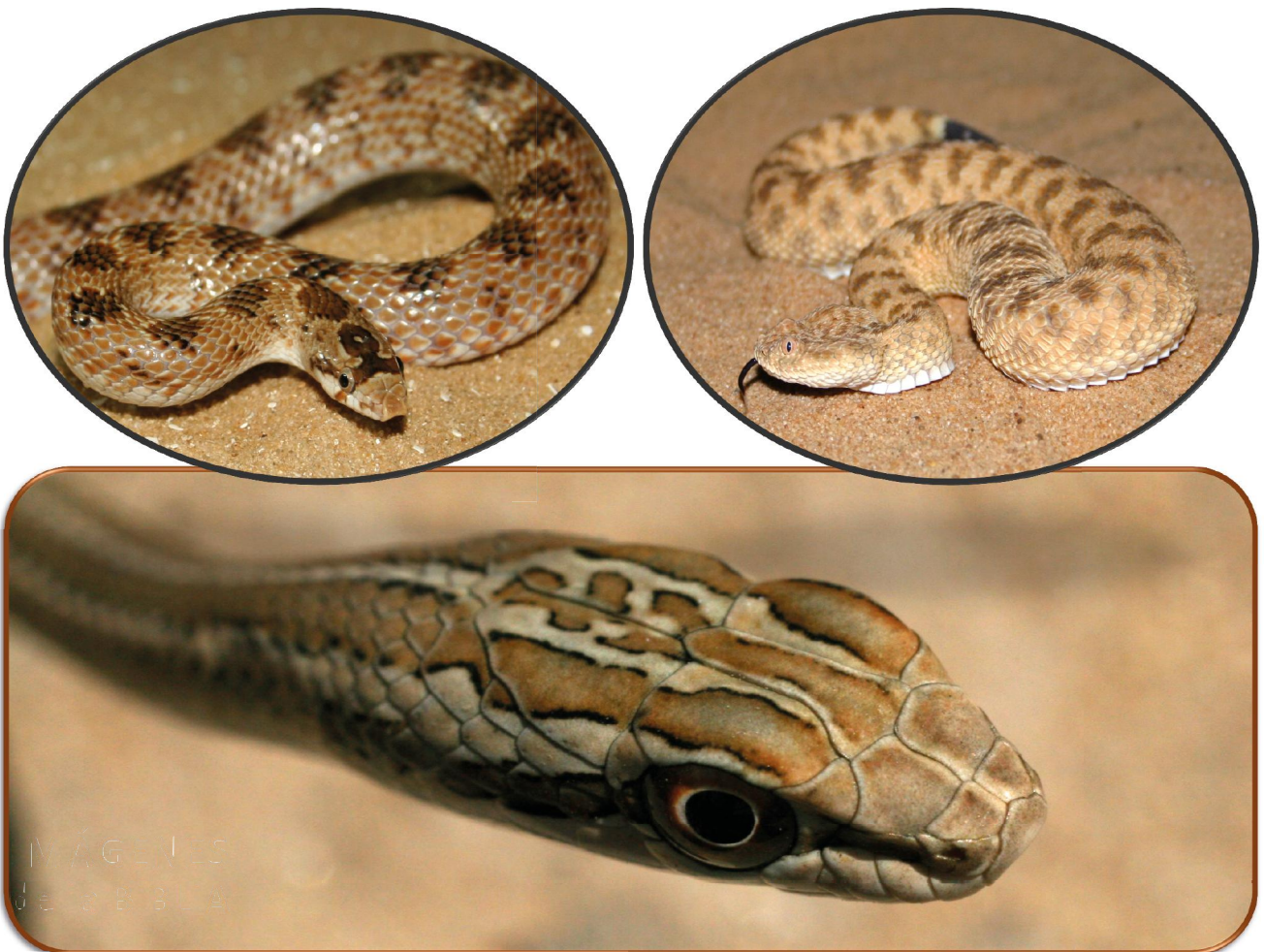
Los cristianos debemos saber conjugar los dos aspectos que nos indica el texto de hoy: de un lado tenemos que ser prudentes y sagaces, conociendo las características del tiempo histórico que nos ha tocado vivir. Al mismo tiempo debemos mantener la sencillez y apertura a todos.

El educador cristiano compagina esta doble actitud: la sagacidad de las serpientes y la sencillez de las palomas. Dicho con palabras de hoy día: Sabe conjugar el binomio de la exigencia educativa con la comprensión que se convierte en acogida incondicional.

La astucia de la serpiente

Los judíos utilizaban nueve palabras para denominar a las serpientes, pero el nombre genérico más empleado es: «nahas». Esta palabra expresa también el concepto de «astuto». En los desiertos cercanos a Israel habitan nueve especies distintas de serpientes venenosas. Ya en el libro del Génesis se dice que «la serpiente era el más astuto de los animales». La serpiente era para los pueblos vecinos y enemigos de Israel un animal sagrado y de culto. La adivinación, magia, hechicería... tienen, en hebreo, la misma raíz que la palabra serpiente (nahas). La serpiente era un animal peligroso: habitaba entre las rocas, escondida en la arena del desierto...

Imagen: serpientes del desierto de Judá y del Negev



PALABRA de DIOS

Un discípulo no es más que su maestro

Dijo Jesús a sus apóstoles:

«Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo; ya le basta al discípulo con ser como su maestro, y al esclavo como su amo. Si al dueño de la casa lo han llamado Belzebú, ¡cuánto más a los criados!

No les tengáis miedo, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse.

Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído, pregonadlo desde la azotea.

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; no hay comparación entre vosotros y los gorriones. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo».

Mateo 10, 24-33

COMENTARIO

Tras haber escogido a los doce y haberlos enviado a proclamar el Reino de Dios, el evangelio de Mateo presenta una serie de orientaciones que ayudan a los discípulos en su actividad pastoral.

El texto que leemos hoy es la conclusión: los discípulos no podrán esperar una suerte distinta de la de su Maestro crucificado. El maestro y su discípulo, el señor y el siervo, están en las mismas condiciones y corren la misma suerte.

La segunda parte de estas instrucciones contiene la advertencia de Jesús a sus discípulos contra los peligros y persecuciones que tienen que afrontar. Y no hay cabida para el miedo y la cobardía. Hay que gritar a los cuatro vientos la misión que les ha sido encomendada. El mensaje revelado a unos pocos debe ser pregonado al mundo entero.

El hilo conductor del texto es la consigna «no tengáis miedo», frase que se repite hasta tres veces, una en cada párrafo. No se trata de un miedo cualquiera, sino del miedo o temor que asalta al testigo cristiano en el momento de confesar su fe. El reciente viaje apostólico del papa León XIV ha mostado claramente a los cristianos de España que es posible manifestar la fe sin temor.

Mateo nos ofrece a los hombres y mujeres de hoy el siguiente mensaje: en una sociedad donde la palabra ha perdido su valor; donde la economía de mercado y el bienestar son los valores supremos; donde todo se compra y se vende; donde la gratuidad se refugia en escuálidos voluntariados a tiempo parcial; donde es considerado ingenuo quien confía en los demás y en el futuro; donde corre peligro de

no sobrevivir quien no compite como un tiburón... hay que tener el coraje de confrontar el mensaje de Jesús, que leído desde el humanismo cristiano sigue afirmando el valor supremo de la persona y su dignidad por encima de las cosas.

Esa misma confianza es la que Jesús sigue transmitiendo a tantos hombres y mujeres que a lo largo de toda la historia se han convertido en discípulos dando testimonio de su Evangelio. Muchos de ellos, en medio de calumnias y amenazas, han vencido el miedo y han resistido hasta el final.

No podemos seguir callados ante el dolor, ante la injusticia y la opresión que viven millones de personas. No podemos silenciar la situación de pobreza y explotación que sufren cientos de millones de seres humanos. Debemos confiar en la misericordia de Dios que está por encima de los miedos y del mal existente en el mundo. Jesús lo entendió y lo vivió así.

El educador cristiano halla en las actitudes de aquellos primeros cristianos, una guía para su actua-

«...hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados»

El pueblo de Israel conocía y utilizaba peines, tal como lo atestiguan los hallazgos arqueológicos de las ruinas de Qumram. Parece ser que el pueblo de Israel adquirió esta costumbre durante su estancia en Egipto. Su utilización fue introducida en Palestina por las tribus que llegaron del Éxodo por el desierto Sinaí.

Los peines poseían dos filas de púas, una a cada lado y distintas. Una estaba formada por púas muy juntas y delgadas; la otra por púas amplias y separadas. La parte de dientes amplios se utilizaba para desenredar el cabello. La función de la parte de dientes juntos y espesos, era la de eliminar parásitos de la cabeza.

Los peines se fabricaban de hueso, madera o marfil.

Imágenes superiores: peines romanos. Siglo I dC.

Imágenes inferiores: peines hebreos de Qumram. Siglo I aC.



**PALABRA
de DIOS*****Salió el sembrador a sembrar***

Jesús dijo a sus discípulos esta parábola:

«Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, unos granos cayeron junto al camino; vinieron los pájaros y se los comieron. Otros cayeron en terreno rocoso, donde apenas tenían tierra; como la tierra no era profunda, brotaron en seguida; pero en cuanto salió el sol se abasaron y, por falta de raíz, se secaron. Otros cayeron entre zarzas; las zarzas crecieron y los ahogaron. Otros cayeron en tierra buena y fueron dando fruto: unos, ciento; otros, sesenta; otros treinta. ¡Quien tenga oídos, que escuche!

Escuchad ahora vosotros la parábola del sembrador:

Siempre que uno escucha el mensaje del Reino y no lo entiende, viene el Malo y se lleva lo sembrado en su corazón: eso es “lo sembrado junto al camino”. “El que recibió la semilla en terreno rocoso” es ese que escucha el mensaje y lo acepta en seguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto surge una dificultad o persecución por el mensaje, falla. “El que recibió la semilla entre zarzas” es ese que escucha el mensaje, pero el agobio de esta vida y la seducción de la riqueza lo ahogan y se queda estéril. “El que recibió la semilla en tierra buena” es ese que escucha el mensaje y lo entiende; ése sí da fruto y produce en un caso ciento, en otro sesenta, en otro treinta.

Mateo 13, 1-23

COMENTARIO

Jesús cuenta esta parábola cuando su vida pública de predicador itinerante está a mitad de camino y ha comenzado un período de crisis. Tras los éxitos y triunfos iniciales, se le han ido poniendo las cosas difíciles. Los jefes religiosos le han declarado la guerra; los fariseos lo consideran un aliado de Satanás y «planean el modo de acabar con él». El pueblo está a la expectativa sin darle plenamente su adhesión. Incluso ha tenido serios problemas con su familia y sus paisanos: «Sólo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta». Un puñado insignificante de discípulos permanece a su lado, sin entender del todo las cosas de su Maestro.

¿La semilla de Evangelio, sembrada por Jesús, ha caído en terreno baldío? ¿Todo ha sido un fracaso? Sus enemigos se ríen, la gente se decepciona. Y Jesús sale al paso con la parábola. Cuatro de los seis versículos describen el fracaso de la semilla. En todos los casos hay un rasgo común, un elemento destructor que impide la germinación incipiente: los pájaros, el sol, las piedras, las espinas. Pero la mayor parte de la semilla cae en buena tierra. En esta, los resultados superan lo inesperado: cada grano produce cien, sesenta o treinta. (En aquellos terrenos se consideraba como un éxito el que un grano produjera diez granos nuevos)

La parábola es un canto a la esperanza: La parábola no trata principalmente sobre la calidad de la semilla, sino sobre la disposición del corazón humano para recibir la palabra de Dios.

Los cuatro terrenos

- El camino: un corazón cerrado. La semilla que cae al borde del camino es comida por los pájaros. Simboliza un corazón endurecido: la persona escucha, pero hay indiferencia, distracción, resistencia o falta de sensibilidad ante el sufrimiento de los demás.
- El terreno pedregoso: una fe superficial. La semilla brota rápido, pero se seca cuando brilla el sol con su calor. Una respuesta emocional inicial no siempre significa una conversión profunda. La fe necesita raíces: oración, perseverancia, formación y compromiso por hacer realidad el reino de Dios.
- Entre espinos: una fe ahogada por las preocupaciones. La semilla crece, pero los espinos la sofocan. Jesús identifica esos espinos con las preocupaciones del mundo y el engaño de las riquezas. Pero no se trata solo de bienes materiales, sino de permitir que otras cosas ocupen el corazón: la ansiedad, el poder, la ambición, la distracción permanente de las pantallas...
- La buena tierra: un corazón que da fruto. La semilla que cae en tierra buena, produce fruto abundante. El fruto es la señal de una vida transformada: amor, justicia, misericordia, fidelidad y obras buenas que reflejan la bondad de Dios.

La imagen del sembrador revela también algo sobre Dios. El sembrador no fuerza la tierra; deposita la semilla y espera. La acción de Dios respeta la libertad humana, pero invita a una respuesta. Dios sigue sembrando.

El educador cristiano es como un sembrador. Debe ser paciente porque los frutos de su siembra, a menudo, tardan años en mostrar el fruto. Lo importante es sembrar buenas semillas en el corazón de niños y adolescentes.

Otros cayeron en tierra buena y fueron dando fruto:
unos, ciento; otros, sesenta; otros treinta



**PALABRA
de DIOS*****El que os recibe, me recibe a mí***

Dijo Jesús a sus apóstoles:

«No penséis que he venido a la tierra a sembrar paz; no he venido a sembrar paz, sino espadas. He venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; los enemigos de cada uno serán los de su propia casa.

El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí.

El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la encontrará.

El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta tendrá paga de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo tendrá paga de justo.

El que dé a beber, aunque no sea mas que un vaso de agua fresca, a uno de estos pobrecillos, sólo porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro».

Cuando Jesús acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

Mateo 10, 34 - 11, 1

COMENTARIO

La parte final de las instrucciones de Jesús a sus apóstoles es muy extraña en relación a las anteriores, que estaban orientadas a tener valor. Las que encontramos en este texto parecen insistir en un aspecto desconocido de la misión de Jesús. De una primera lectura del texto se deriva que la tarea de Jesús, y la de los apóstoles, consiste en dividir y separar en dos.

Pero, no hay nada de eso: Las palabras de Jesús que nos transmite Mateo no tienen otro fin que el de exhortar a los discípulos a dar testimonio sin miedo.

«No he venido a traer la paz». La afirmación de Jesús es fuerte y contundente. Definitivamente Jesús es sorprendente. Afirmar que no ha venido a traer la paz sino la espada es muy fuerte. ¿Acaso no es el Mesías de paz? ¿En qué quedamos? Si a nosotros nos produce desconcierto esta afirmación de Jesús, cuanto más debió extrañar a sus oyentes más próximos.

En primer lugar, hay que ubicar el pasaje en el contexto de la primitiva comunidad que está en el trasfondo del evangelio de Mateo. Eran tiempos difíciles. La persecución y el martirio estaban a la orden del día. Había que encontrar un sentido al sufrimiento y a la contradicción.

En segundo lugar: si Jesús fue causa de controversias y profundas contradicciones también lo serán sus seguidores. De manera tal que la persecución y el martirio forman parte de la coherencia y fidelidad en el seguimiento del maestro.

El evangelio vivido coherentemente siempre será motivo de contradicción y conflicto. No porque lo queramos buscar sino porque cuestiona el estilo de vida de una sociedad, y eso incomoda.

El texto nos quiere transmitir también las exigencias del seguimiento. Con frecuencia se nos propone una fe en Jesús como una terapia con la que hacer frente al estrés y ansiedades que produce esta sociedad que provoca cansancio y desorientación. La fe en Jesús orienta el sentido de la vida, pero una vida que conlleva también momentos de dificultad.

El educador cristiano procura no presentar la vida como una comedia llena de sorpresas positivas, como si fuera una comedia al uso de determinadas productoras cinematográficas. Consciente de las dificultades de la existencia, muestra a los chicos y chicas cómo integrar el sufrimiento en un horizonte de sentido más amplio. Les enseña a «endurecerse sin perder la ternura».

Tiempos de guerra y persecución

El imperio romano mantuvo durante siglos constantes batallas para defender las fronteras de su territorio. Construyó una red de calzadas para poder desplazar a sus legiones de forma rápida y eficaz. El texto del evangelio se pone por escrito hacia el año 70 d.C. Esta fecha coincide con la conquista de Jerusalén, destrucción y saqueo del Templo por parte de las tropas romanas dirigidas por Tito Vespasiano. Atrás quedaban varios años de guerra judeo-romana. Este acontecimiento fue vivido por los judíos como un hecho de honda repercusión no sólo en el aspecto político y militar, sino también en lo social y religioso. La destrucción del Templo suponía la eliminación del único lugar de la presencia directa de Yahvé. Por este motivo aparecen escritos reflejando temor, guerra, divisiones...



**PALABRA
de DIOS*****Hace tiempo que se habrían convertido***

Se puso Jesús a recriminar a las ciudades donde había hecho casi todos sus milagros, porque no se habían convertido:

«Ay de ti, Corzaín, ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, cubiertas de sayal y ceniza. Os digo que el día del juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras.

Y tú Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al infierno. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti, habría durado hasta hoy. Os digo que el día del juicio le será más llevadero a Sodoma que a ti».

Mateo 11, 20-24

COMENTARIO

Hoy leemos unas sentencias caracterizadas por la interjección «ay». En el lenguaje bíblico expresa «maldición». Este tipo de frases ya fueron utilizadas en la antigüedad por los grandes profetas del pueblo de Israel contra los pueblos pecadores.

Es un texto de corte «urbano». En él se compara la actitud de algunas ciudades ribereñas, por donde había predicado Jesús, con ciudades paganas, famosas por sus idolatrías y pecados.

Corozaín, Betsaida estaban situadas a orillas del lago de Galilea, cerca de la ciudad de Cafarnaún donde Jesús estableció su centro de misión. Estas poblaciones fueron testigos privilegiados de las grandes obras del Mesías; han oído la proclamación a los pobres del Reino de los cielos y su llamada a la conversión; han visto con sus ojos las señales de los tiempos mesiánicos; han recibido la visita de los apóstoles. Pero no se han convertido.

Las ruinas de Corozaín (cuyo nombre significa: pregón o anuncio) fueron excavadas por los arqueólogos entre los años 1905 y 1962. Tenía una importante sinagoga ricamente adornada, viviendas construidas con piedras negras de basalto, cisternas, baños rituales... A juzgar por los restos hallados, disfrutaba de un elevado nivel de vida. La ciudad estuvo adornada por ricas esculturas al estilo griego, pero fueron destruidas por iconoclastas judíos. La ciudad desapareció hacia el siglo IV de nuestra era a causa de un terremoto. En el evangelio es símbolo de una ciudad que ve las obras y los gestos de Jesús, pero no se convierte ni cambia de vida.

Betsaida significa «casa de los pescadores». Era un importante puerto pesquero del Mar de Galilea. De esta población eran oriundos los apóstoles Pedro, Andrés y Felipe. Durante la vida de Jesús de Nazaret, un hijo de Herodes el Grande la convirtió en una moderna ciudad a la que denominó «Julia», en honor a la hija del emperador Augusto. En las inmediaciones de esta ciudad realizó Jesús la multiplicación de «cinco panes y dos peces» y la curación de un ciego.

Betsaida y Corozáin son comparadas con Tiro y Sidón. Tiró y Sidón son dos ciudades fenicias, ricas y prósperas gracias a sus florecientes industrias pesqueras, textiles y de vidrio... Eran ciudades paganas en las que se adoraba al dios Baal, antagonista secular de Yahvé.

Cafarnaún, la ciudad de Jesús, es comparada con Sodoma. Sodoma fue una legendaria ciudad cercana al Mar Muerto. Era la capital de un conjunto de ciudades que desaparecieron antes del año 2.000 a.C. a causa de un gran fenómeno volcánico y del hundimiento de la fosa del Mar Muerto. En hebreo clásico la palabra Sodoma es «sdm», radical que significa «sal». La sal era importante fuente de riqueza; producto fundamental para la conservación de los alimentos.

Los prodigios de Jesús son signos que anuncian la llegada del Reino. La respuesta del ser humano debe ser la conversión y la fe. Tiro y Sidón, las dos grandes ciudades fenicias y Sodoma y Gomorra, son el ejemplo típico de ciudades paganas y pecadoras. Pero si estas ciudades hubieran sido testigos de las obras de Dios, se habrían convertido con saco y ceniza (símbolos de arrepentimiento).

Betsaida

Betsaida significa «casa de pesca». Se hallaba situada a orillas del Mar de Galilea. Era patria de los apóstoles Pedro, Andrés y Felipe. Muy cerca de esta pequeña población el rey Herodes Philipppo construyó la ciudad de Julias, a la que denominó con este nombre en honor a la hija del Emperador Augusto. Betsaida pasó a convertirse en el puerto de esta populosa ciudad de cultura greco-romana. En Betsaida y sus alrededores Jesús realizó gestos y signos tan importantes como la pesca milagrosa, la multiplicación de los panes, el primado de Pedro...

Imágenes: primitivos anzuelos hallados en Betsaida sobre Mar de Galilea

Imagen derecha: Estela con divinidad cananea hallada en Betsaida



PALABRA de DIOS

Lo has revelado a los sencillos

Exclamó Jesús:

«Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Mateo 11, 25-27

COMENTARIO

El texto del Evangelio de hoy pone en labios de Jesús una de las formas típicas de oración que tenía el pueblo de Israel desde tiempos inmemoriales. Es un canto de bendición y alabanza a Dios, utilizado ampliamente en himnos y salmos de la literatura religiosa judía: la berakhá.

La Berakhá o «bendición» es una de las expresiones más importantes de la piedad israelita; llegó a ser, durante la época de Jesús, expresión natural del alma religiosa judía. Ha perdurado hasta hoy como forma característica de la espiritualidad hebrea. La Berakhá consta esencialmente de dos elementos: una alabanza (o bendición) a Dios en tono exclamativo, y la cita del motivo de esta alabanza.

La Berakhá, como fórmula breve de piedad, suele reducirse a una «jaculatoria». Cuando esta «bendición» se desarrolla ampliamente constituye un himno; expresión elaborada que sale de lo más profundo del corazón cuando se experimentan las maravillas del poder de Dios.

La alabanza de Jesús a Dios Padre es un grito de gratitud. El motivo de esta gratitud: Dios ha escondido las cosas del Reino a los prepotentes, a los que se creen que ya están salvados y se las ha revelado a los pequeños, a los excluidos, a los que la religión judía consideraba que estaban fuera del plan de Dios. El evangelio llama a esta gente sencilla: cansados y agobiados por las duras cargas que fariseos y escribas colocaban sobre sus hombros.

«Am'ha-ares»

La expresión hebrea para denominar a esta gente sencilla era: «Am ha-ares», que significa literalmente «gente de la tierra»

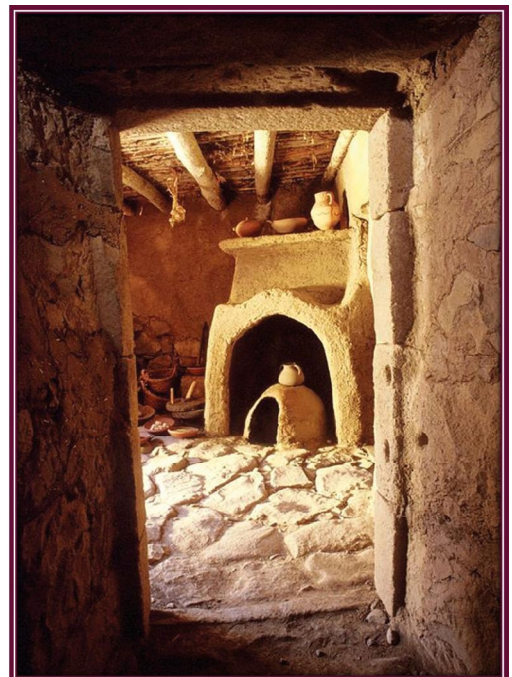
Cuando Jesús decía «gente de la tierra», ¿a quiénes se estaba refiriendo concretamente? En tiempos de Jesús existía una gran masa del pueblo a la que se denominaba «gente de la tierra». Eran personas pobres y humildes; despreciadas por los fariseos, escribas y sacerdotes. Eran despreciadas porque su incultura les impedía conocer la intrincada maraña de preceptos y mandamientos que habían elaborado los dirigentes del pueblo de Dios. Al desconocer los más de seiscientos preceptos, no podían cumplirlos con rigor. Jesús simplificó la Ley de Dios para ellos y les dijo que todo se reduce a dos mandamientos: «Amar a Dios y amar al prójimo».

Jesús se sitúa en la línea clásica de los profetas que proclamaron muchos siglos antes de que naciera Jesús, que Dios «derriba del trono a los poderosos y hace subir a los humildes; colma de bienes a los pobres y despide vacíos a los ricos...»

El educador cristiano, expresa con palabras sencillas el mensaje de Jesús. Siguiendo el ejemplo del Maestro de Galilea, hace comprensible el Evangelio para niños y jóvenes. Sabe poner cercanía personal, acogida, flexibilidad y gradualidad... en su tarea educativa.

Casas populares

Es difícil hallar restos arqueológicos de las viviendas de la gente sencilla. Las casas judías del tiempo de Jesús estaban construidas con adobe. El techo era de ramas sostenidas por troncos. Solían tener forma de cuadrado de unos seis metros de lado. Eran casas oscuras pues tan sólo disponían de un ventanuco. En su interior existía un pequeño hogar que se utilizaba tan sólo en días muy fríos. La vida se hacía habitualmente en la calle. Las lámparas de aceite eran imprescindibles para la iluminación.



IMÁGENES
de la BIBLIA
